



Aguilar Camín y su retrato de un mito viviente de México

Don Joaquín Hernández Galicia fue durante varias décadas presidente del sindicato de trabajadores petroleros de México, con sede en Ciudad Madero, pegada al tropical puerto de Tampico, en el norte del Golfo. Fue un hombre que alcanzó mucho poder, sólo con poderosas utopías y astutos también métodos bastante arbitrarios para lograr algunos de sus propósitos. Intentó crear una especie de pequeña república donde los trabajadores del petróleo vivieran en comunidad y llegarán a ser económicamente autosuficientes.

Lo conocí hacia 1977, durante un viaje que hice a Tampico con el escritor Rafael Ramírez Heredia (nacido en ese puerto), quien escribía por entonces una serie de artículos de prensa sobre la vida, obra y personalidad de don Joaquín. Desaparecimos juntos, lo que en México constituye un rito social, y con una acogedora amabilidad se interesó por mi persona y me hizo varias preguntas acerca de cómo estaban las cosas en Chile. Le dije que muy mal. Era un hombre de edad mediana, moreno, delgado, muy como del mundo, sin características físicas que pudieran llamar la atención. Cordial y sencillo, sin apurientos, pero con una personalidad poderosa y explosiva, mucha fuerza de carácter.

Toquila y mujeres

La alta dosis de poder que su cargo sindical le permitía manejar lo llevó a hacer cosas que lo convirtieron en foco de atención, una persona extraordinariamente singular. Por ejemplo, tenía una marcada afición por cantar, de manera que cuando visitaba los terrenos en que sus trabajadores petroleros hacían cultivos, más atrás de la docena de "guarunas" (guardapalidas) que lo acompañaban, marchaba también una tambora, especie de banda musical típica del norte de México. A veces, él se detenía, emitía alguna señal y los cuatro o cinco músicos se adelantaban para acompañarlo en su canción. Después, él continuaba realizando sus labores. Como muchos mexicanos, tenía lo que allí se llama "la casa chica", pero su segunda compañera no era joven ni descompuesta, sino una mujer de pueblo, estudiosa, modesta y corriente, por lo que don Joaquín sentía un hondo cariño. Cuando por alguna razón peleaban, y al poco rato él se sentía arrepentido, tenía su original manera de pedir perdón: hacía que alguno de sus secretarios llamara por teléfono a la radioemisor local para ordenar que cada cinco minutos tocaran la estación que él mismo había escrito, compuesta e interpretada en homenaje a ella.

Héctor Aguilar Camín escribió hace unos años una notable novela, *Morir en el Golfo*, sobre uno de los personajes más singulares de ese país: Joaquín Hernández, alias La Quina, líder sindical que alcanzó gran poder en la industria petrolera y que luego fue arrestado. El autor de esta columna lo conocí en 1977.

Dicen que también hacía favores a personas en aprietos, al estilo "Padrino", ya fuera en los rubros de préstamos o donaciones. Y cuando a veces sostenía reuniones importantes con otros líderes sindicales o personajes de la alta política, éstas solían realizarse en algún hotel de la capital, en un ambiente de alegría donde no faltaban ni toquila ni mujeres. A éstas las llevaban desde Las Vegas.

En México este legendario personaje es conocido como La Quina y a pesar de que todos los presidentes le tuvieron cierto temor, el régimen de Salinas de Gortari se las arregló para meterlo preso, quizá por alguna malversación de fondos, no recuerdo...

En su notable novela *Morir en el Golfo*, el escritor Héctor Aguilar Camín lo desarrolla como personaje. Aguilar, director de la revista *Nexos*, asiduo visitante de Chile, condecorado

poco tiempo atrás con la Orden Gabriela Mistral, esposo de otra escritora también de mucho calibre (Angeles Mastretta, la de *Arrancame la Vida*), es autor de varias novelas que le han puesto en un alto sitio de la narrativa mexicana. Nacido en 1946, pertenece a un grupo generacional que cuenta con escritores de buena talla, como José Agustín, José Emilio Pacheco y Guillermo Sainz. Se inició con un libro de relatos, *Con el Filizo Amal*, y, además de la novela citada, tiene *La Guerra de Gallo*, *Un Sople en el Río* y otras.

No sé si el autor conoció personalmente a La Quina, pero el retrato que estampa en *Morir en el Golfo* corresponde bien con la idea que yo mismo me formé a través de los artículos de Ramírez Heredia y de otro texto sobre su vida que alguna vez pensé convertir en guión de cine. Y una mañana de 1977 desayunamos juntos.



No sé si Héctor Aguilar Camín conoció personalmente a La Quina, pero el retrato que estampa en *Morir en el Golfo* corresponde bien con la idea que yo mismo me formé a través de los artículos de Ramírez Heredia y de otro texto sobre su vida que alguna vez pensé convertir en guión de cine. Y una mañana de 1977 desayunamos juntos.

Aguilar Camín y su retrato de un mito viviente de México [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aguilar Camín y su retrato de un mito viviente de México [artículo] Poli Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile